

y hace pensar en los pobres labios de cera y de hielo que se cerraron por siempre con infinito silencio.

Labios queridos, de madres y de hermanitos pequeños, y de novias, labios tristes que ya no pueden dar besos!

Oh! si os abrierais un día en la tierra ó en el cielo y nos dierais á los vivos una palabra y un beso.

En la paz dulce y doliente del camposanto del pueblo, hay un silencio tan hondo que no hay más hondo silencio.

V

La primavera ha llegado con sus auroras rosadas y su sol fino y dorado y sus tardes perfumadas;

con sus brisas, y con una triste y clara dulcedumbre de sus noches, á la lumbre encantada de la luna.

Y al llegar esta querida primavera deseada veo á mi alma apenumbada de oro de ilusión vestida.

Y una voz me dice, al verme sonreír: Y tu tristeza? Y yo le contesto: —Duerme, porque mi alegría empieza.

El sol dora mi ventana y entra en mi cuarto la brisa y yo siento la sonrisa juvenil de la mañana.

Ya se sonreír, y ved cómo rima su ilusión este pobre corazón que se moría de sed.

Entra oro sol, alegría, primavera, amor, mañana... Para que entre la alegría tenga abierta mi ventana!

Y mi alma, que estaba muerta de tristeza y de dolor, está ahora ante el amor como una ventana abierta!

Y tengo un nombre adorado en mi alma, como oración, y adormido el corazón en un reposo encantado.

Sueña, corazón, y espera... mientras que por tu ventana abierta, entra la mañana de amorosa primavera.

J. ORTIZ DE PINEDO.

El Vesubio y San Francisco de California

Para Gabriel Zalve Celaya

Dos fechas memorables registrará la historia de los grandes cataclismos; opresiones naturales de la masa terrestre, dos páginas cuyas relaciones de hecatombe pasarán á ocupar miles de volúmenes, páginas de crítica, informaciones, detalles, noticias, estudios.... un sin fin de legajos; el inmenso arsenal de la ciencia acumulando los rasgos de la espantosa catástrofe, de dos fechas que se preinsertarán en grandes rótulos de tinte rojo y luminoso el reflejo palpable de aquella sangre vertida en una populosa ciudad, del sordo rumor en que supieron acallar los ayes y lamentos los que recumbieran en

tre las ruinas de un volcán en erupción.

Cuando menos esperaba la humana sociedad; cuando una parte de la gran prensa internacional se dedicaba á la publicación del feliz resultado de la Conferencia de Algeciras ó del próximo enlace de nuestro Monarca D. Alfonso XIII, surgió de pronto aquel estado de opinión general que, producido en las altas esferas sociales, vino á dar por resultado la espantosa erupción del Vesubio en Italia.

La noticia no podía ser más alarmante, infinidad de pueblos y caseríos no ocultaban su espanto ante la aproximación de un verdadero estado de desbordamiento total, puesto que lo frecuente de los ruidos subterráneos durante tres ó cuatro días antes de la explosión, anunciaban de que ésta sería espantosa.

Así sucedió.

El Cráter, la boca de fuego donde arroja por sus entrañas escorias á 350 grados de calor, estuvo por espacio de ocho días arrojando torrentes de lava, y salpicando con la ceniza la atmósfera purificada de aquel bello país. La respiración se hacía por momentos imposible, puesto que tal materia candente, salida á una velocidad de 500 metros por segundo, ninguna relación tenía entre sí con el aliento humano, ni ningún salvoconducto para proteger la flotante industria de la popular Nápoles.

La amenaza era tremenda, la lección dura. La corteza de la tierra se mostraba otra vez frágil ante el poder de sus fervorosos entrañas, y por su fantástica chimenea lanzaba por milésima vez la muerte y la ruina, sembrada por entre las huestes campesinas. La candente lava, rocas, escorias, humo y vapores que por su gran cantidad oscurecen la luz del día disputábanse en su venganza el aniquilamiento de sus pueblos comarcas.

Aún persiste en la eterna historia del progreso; aún se conservan firme de invocación las ruinas de Pompeya y Herculano que, sepultadas ambas ciudades allá por los años 79 de nuestra era, lo fueron para siempre de aquel entonces floreciente imperio de Roma.

Sus consecuencias, lógicamente expuestas por el distinguido y sabio director del observatorio del Vesubio señor Mattenci, demuestran alguna relación directa ó indirectamente existía dentro de aquella espantosa descomposición de la interna masa terrestre, que á imitación de una desviación corporal, dejaría sentir en ciertos sitios los rigores producidos y observados en las inmediaciones del Vesubio.

El 18 del pasado Abril las consecuencias resultaban de palpable realidad, San Francisco de California era presa de un formidable terremoto y sus barrios tan populosos entregados á las llamas y al saqueo. Las dos corrientes eléctricas encontraban seguro el contacto, al choque de aquellas dos mezclas producidas por la misma ira subterránea.

Las fuerzas acumuladas en gran cantidad y aquellos gases convertidos no ha mucho en verdadero bloque de fuerzas incontrarrestables, arrojaron su arrebato por entre las grietas producidas en los bajos de San Francisco.

No es posible evaluar las grandes pérdidas que causó tan intenso temblor, y los muchos cadáveres que

bajo sus ruinas quedaron sepultados á causa de las continuas sacudidas, que cogiendo el vasto perímetro de la hermosa capital, solo quedaron en pie las más atrevidas construcciones que desafiando los rigores de la gran revolución atmosférica habían quedado al parecer enmudecidas, atónitas ante un espectáculo de verdadera gravitación interno-superficial.

(Se concluirá)

¡MUERTA!

Cubierta de claveles y de lirios su cuerpo yerto y sin color reposa, hundido en la penumbra misteriosa del pálido reflejo de los cirios...

Con ella yacen todos mis delirios, mis sueños todos, de color de rosa, huyó su alma á otra vida venturosa, más dejando una estela de martirios.

Adios, mi amada, adios mujer querida, llora conmigo el malogrado anhelo, ¡llora conmigo la ilusión perdida!

Tiende la vista al miserable suelo, y mira el alma en el dolor sumida del triste que te llora sin consuelo.

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA.
Madrid.

MONEDA FALSA

Los periódicos levantinos llaman la atención pública sobre la escandalosa circulación de moneda ilegal, en vista de que ya no sólo circulan duros falsos sino también billetes de 25, 50, 100 y 500 pesetas.

Entre estos los que más circulación tienen son los de 50 pesetas con el busto de Quevedo.

La falsificación está muy bien hecha, pero los billetes falsos se distinguen de los legítimos en no tener al transparente el nombre del Banco de España.

Prevenimos de esto al público para que no se deje sorprender por la nueva falsificación.

EPIGRAMAS

—¿Que dirás que la mujer del óptico Cerezuelos ho dado á luz anteayer?
—Hombre, un chico, ¿qué ha de ser?
—Pues no señor: dos gemelos.

Se murió Don Juan Baeza sacerdote de gran fama, y desde entonces su ama se halla enferma de tristeza; y su médico asegura que tan arraigado está el mal, que se morirá porque ya no tiene cura.

LUIS BUCETA.

ATRAVÉS DEL MUNDO

LA FORTUNA DE GAPONY

Aunque aún no se ha puesto en claro si el célebre pope ruso vive ó ha muerto víctima de asechanzas de sus

compatriotas emigrados en Londres, ignórase su paradero y todos los indicios hacen creer que Gaponi no existe ya. Pero la nota curiosa del día es la fortuna del célebre investigador revolucionario, que acaba de inventariar el procurador imperial y un juez de instrucción en San Petersburgo.

Personados estos representantes del poder judicial en la sucursal del Credit Lyonnais, procedieron á la incautación y examen de un cofrecito que en el citado establecimiento tenía depositado Gaponi. En este mueble se han hallado 14.500 rublos en papel del Estado y 1.400 francos en billetes del Banco ruso, haciéndose así constar en el expediente de inventario que firmaron los oficiales de Justicia presentes y un representante del Banco.

Supónese que en Londres debe tener depositadas mayores cantidades el desaparecido pope.

LA PESCA DE CORAL

El coral abunda en el Mediterráneo, principalmente en la costa de Córcega, Sicilia, Cerdeña y Africa francesa, siendo raro en el mar Egeo.

Los españoles, franceses é italianos se dedican á la pesca del coral. Los barcos grandes pescan en las costas de Europa, desde Marzo á Octubre.

El sistema de pesca es casi el mismo en todo el Mediterráneo. Siete ú ocho hombres arman una embarcación que dirige el más experimentado. Uno maneja el hilo dragador, que recorre el fondo, recogiendo el coral en una bolsa; los seis restantes manejan los remos, Italia dedica á esta pesca de 300 á 400 embarcaciones, pudiendo calcular el número de sus tripulantes en unos cuatro mil.

Los barcos son de dos tipos: unos de 12 á 14 toneladas y van tripulados por doce hombres; y otros de 3 á 4 toneladas, cuya dotación no excede de seis tripulantes. Cuando el aparato rastreador se enreda en las ramas del coral y está suficientemente cargado, la dotación del bote abandona el remo hala la piola y sube á la superficie el producto de la pesca.

Los preparativos para la pesca en la costa de Africa se hacen durante el presente mes de Mayo. Los patrones enrolan sus tripulaciones y salen á la pesca hacia fines del mes. Al llegar á las pesquerías, la primera ocupación de los pescadores es sondear hasta descubrir un banco de coral. El coral se adhiere á las rocas por las raíces, pero en vez de elevar sus ramas como los vegetales las extiende á ras del suelo. El coral se vende principalmente en Génova Liorna y Nápoles, donde experimenta su primera transformación. Primero se le prepara en bolas que se tallan, pulimentan y perforan, formando rosarios de cuentas de coral.

La profundidad á que se encuentra el coral es muy variable. Geralmente los bancos de coral están situados á una diez millas de tierra firme, y se calcula que las mejores pescas se hacen á profundidad de 80 brazas próximamente en fondos sembrados de rocas.

FIEBRE MATRIMONIAL

William Tell Tolson, oriundo de Campton, Kentcky, quien se vanagloria de ser «el hombre más feo de su tierra», acaba de contraer matrimonio por la sexta vez; pero en esta